



GLASTONBURY - AVALON

La colina de Glastonbury se eleva sobre las llanuras de Somerset con las ruinas de la antigua abadía en su cima, que señalan, de manera inconfundible, uno de los lugares más misteriosos de Inglaterra, inmerso como está en la tradición y la leyenda.

Esta leyenda nos cuenta que José de Arimatea y sus seguidores cristianos recibieron refugio en la mítica Isla de Avalon, de ahí que se construyera allí la primera iglesia cristiana en suelo británico.

Esta abadía estaría destinada con el tiempo a albergar el Santo Grial y los cuerpos del Rey Arturo y de su esposa Ginebra.

Hoy día, Glastonbury sigue conservando su realidad propia atrapada en su peculiar burbuja del tiempo.

Lo real y lo romántico

En un proyecto de finales del 2007, un directivo con el que estábamos analizando la cultura corporativa nos regaló un dipolo fantástico. Este directivo es inglés y en un momento dado nos dijo que en toda empresa es necesario mantener un equilibrio entre Glastonbury y Avalon.

Ambos nombres se refieren a un mismo lugar, sólo que uno existe en el plano "real" mientras que el otro forma parte de la leyenda. Esta leyenda recoge el espíritu romántico del lugar (el Santo Grial) y aunque no podemos encontrar Avalon en nuestros mapas, su fuerza sí llega a tener efecto en nosotros.

La cuestión (y a eso se refería el directivo) es que en una empresa se necesitan ambas dimensiones: la real y palpable de las estructuras, las normas, los sistemas, etc., pero también la intangible que constituye la ilusión. Esta ilusión es el espíritu al que podemos acudir cuando nos hallamos ante una situación donde las normas y los sistemas "no llegan" (créenos, en muchas ocasiones los procedimientos, las normas y lo tangible no nos brindan la solución).

Estos valores fundamentales, que -compartidos por las personas- catapultaron a la organización hasta donde está ahora, con el tiempo se han revestido de normas y procesos. Y así debe de ser, pero -cuidado- no perdamos de vista cuáles eran nuestros valores, cuál es nuestro Avalon.

Utilizando una expresión más explícita que un lugar de leyenda, William Faulkner nos dejó esta hermosa frase que da una vuelta de tuerca a favor de nuestro dipolo: **"La sabiduría suprema es tener sueños lo bastante grandes como para no perderlos de vista mientras se persiguen."**

Si el sueño (nuestro Avalon: nuestros valores fundamentales, nuestra ilusión) es potente, nos será bien sencillo evocarlo cada vez que lo necesitemos. Y ésta es la potencia a la que nos referimos cuando hablamos de los efectos reales que contiene el espíritu romántico. Nuestro sueño incide sobre lo real, Glastonbury: el negocio que nos permite generar riqueza y "poder ir al súper y pagar".

De ahí la importancia de estas ideas-fuerza que sintetizan nuestro mensaje:

- Recordar a todo el mundo que Avalon sigue estando allí y que perseguimos ese sueño.
- Apelar a Avalon o a Glastonbury, según los necesitemos para equilibrar la balanza.

Y, por encima de todo, no pierdas de vista tu sueño, amigo lector. Porque recuerdas cual es ¿verdad? Concédele a Avalon unos minutos en tu pensamiento, vale la pena.